

beste eta ugaztunak izan arren ektoterminoak direlako, karraskariak izanda 30 urte bizi daitzelako, eta gizakiarentzako ikerketa-lerro itxaropentsua zabal dezakeen azken faktorea, arratoi hauek ez dutelako inoiz minbiziarik garatzen.

Esan bezala *Animalien aferak* liburuan pentsaezinak diren lorpen eta moldapen ebo-lutiboetara hurbildu eta ulertzeraz garrantzitsuek, beti ere ikuspuntu zientifiko eta iker-tzailearen ardatza galdu barik, egileen izaera profesionalari jarraiki. Testua ordea edonork, edo ia edonork, ulertzeko mailan agertzen da. Akotazio horren bidez, *la edonork* hori alegia, soilik esan nahi da benetako interesa duenak horrek ulertuko duela testua, eta interesa iza-tea badakigu askotan irakurketa prozesuan aurrera joan ahala sortuz eta garatuz doan ego-era eta baldintza dela. Benetan, *Animalien aferak* liburua egoera hori lortzen lagundu ez ezik emendatu ere egiten du.

Urtzi Goiti Ugarte



UNSAIN, José María
Euskal Baleazaleak: Berebiziko
historia baten irudiak eta aztarnak=
Balleneros vascos: Imágenes y
vestigios de una historia singular

Donostia-San Sebastián:
 Untzi Museoa = Museo Naval, 2012
 175 p. : il. col. y n., fot. ; 25 cm.
 ISBN: 978-84-615-8122-1

La imagen ha adquirido una importancia vital y un peso específico capital en el mundo de la comunicación, y en la publicación de José María Unsain la iconografía se alía en un maridaje perfecto con un texto exquisitamente documentado. La obra sobre los balleneros vascos y su mundo resulta especialmente atractiva y dotada de un especial carácter pedagógico, además de su valor científico.

Profusamente ilustrado y acompañado por acertados comentarios sobre la procedencia y contenido de las imágenes, el libro tiene su origen en la exposición que, bajo el título de *Cazadores de ballenas*, se inauguró en Untzi Museoa en abril de 2011. Basado, fundamentalmente, en la amplia iconografía de la exposición, el trabajo se convierte en una novedosa exhibición de elementos gráficos como cartografía, cuadros, imágenes de bóvedas, tapices, estandartes, sellos concejiles, dinteles, escudos y fotografías, en los que la presencia de la ballena y los balleneros queda sobradamente plasmada, reflejo de la odisea que se forjó, a lo largo de los siglos, en la estrecha relación entre los marineros vascos y el monstruo marino.

Una laboriosa recopilación de piezas, muchas de ellas desconocidas, se ofrece al lector al objeto de descubrir un mundo que, a pesar del carácter mítico que se le atribuía, no ha sido satisfactoriamente estudiado. Los variadísimos elementos que ofrece la muestra descubren la impronta que el mundo de la ballena y su caza adquirió no sólo en la iconografía vasca, sino en un variado puzzle de obras de arte creadas para reflejar el mundo marino y

la lucha de los humanos, en particular los marineros vascos, al enfrentarse a la ballena. La caza del enorme cetáceo, representada en épocas tempranas por elementos como la barca y sus ocupantes, el arpón y la estacha, la lucha desigual que enfrenta al hombre con el monstruo marino en su propio elemento, se transforma en un escenario revestido de la irresistible atracción de lo heroico, y queda reflejado en las representaciones más variadas.

Al arte figurativo se añaden las aportaciones derivadas de la arqueología, preferentemente submarina, labor desarrollada básicamente en Canadá, escenario de largas estancias de los pescadores vascos. Contando con modernos medios se ha conseguido rescatar elementos conservados casi intactos por las características del medio en que han permanecido durante siglos. Esta circunstancia ha permitido que, en este privilegiado medio, se conservara una variadísima colección de objetos que permiten descubrir la cultura material vasca, particularmente del siglo XVI. A los elementos constructivos de los barcos de la época se añaden las herramientas, utensilios, ropas, calzado, instrumentos de navegación, etc., lo que constituye un perfecto espejo de una época. En el país de origen estos elementos han ido desapareciendo por causas climáticas y por las hondas transformaciones del escenario de donde procedían los balleneros.

Los restos arqueológicos provenientes de aquellas expediciones audaces, materiales que han permanecido semiocultos, como hornos, enterramientos, arpones o ropas, quedan reflejados en el libro. Un alarde de erudición y el hallazgo de valiosas piezas de las más insospechadas procedencias, así como una exhaustiva bibliografía sobre el tema, las indagaciones en las casas y museos donde el mundo de la ballena ha dejado recuerdos, ofrecen un completísimo panorama del mundo que se pretende describir. El autor ha recorrido los más diversos escenarios donde los reflejos de la desigual lucha entre el ballenero y el cetáceo ha generado imágenes a veces fieles a la realidad, otras veces idealizadas, mostrando en cada época el especial prisma con que sus autores y la sociedad contemplaban aquellos fabulosos enfrentamientos.

Los apartados de que se compone el libro nos llevan de las brumas medievales con esquemáticas figuras que adornan la iconografía vasca, hasta el imaginario de nuestro tiempo en torno a la ballena. Se otorga un especial peso informativo a la época gloriosa del siglo XVI, cuando los vascos se convirtieron en los pioneros de la masiva caza, aprovechamiento y comercialización de los elementos del cetáceo, para dejar paso a los siglos XVII y XVIII, cuando tomaron el relevo ingleses, daneses y holandeses, apercibidos del floreciente negocio y apoyados por sus respectivos gobiernos. Los siglos XIX y XX se transforman en tiempos de decadencia y nostalgia, donde toma protagonismo el recuerdo y la mitificación de las grandes hazañas de los ancestros.

Cada capítulo está precedido por una introducción que abre el camino a las imágenes, concienzudamente comentadas, lo que convierte el transcurrir de la lectura en un ejercicio pedagógico de fácil asimilación donde se dan la mano lo científico y lo divulgativo. La película que se va fraguando a lo largo del amplio recorrido a través del cual se contempla la relación entre el vasco y la ballena abarca un completo cuadro donde se pueden presenciar los más diversos aspectos relacionados con el binomio hombre-ballena.

Cuando el mundo de la ballena pasó a ser un recuerdo, el imaginario ha tratado el tema en los ámbitos más insospechados y con los medios más sofisticados. Escenificaciones, cómics, cuadros, vidrieras, esculturas, expediciones, exposiciones museísticas, diseño gráfico, las más diversas modalidades y movimientos informativos y reivindicativos se han conjurado para sacar a la luz un mundo difuminado y oscurecido que la mentalidad popular había forzado a acceder al escenario de lo heroico. Toda esta realidad queda reflejada en el libro, recreando la evolución del mundo de la ballena, desde que ésta imponía un lógico miedo cerval hasta que constituyó el modo de vida de muchos puertos vascos, para llegar un momento en que su presencia en las costas era más objeto de curiosidad que de aprovechamiento, de modo que su cuerpo servía de exhibición y atracción turística.

En medio de estos dos extremos, el mítico medieval y el de la modernidad, marcados por la decadencia y por el emerger de lo imaginario, se asoma un mundo asombroso, que

merece una particular atención, al que el libro dedica un especial tratamiento: se trata de la época heroica, la de mayor esplendor, vinculada en particular al siglo XVI, cuando tras la iniciación de la escuela medieval de balleneros del Cantábrico se siguió su caza masiva al otro lado del Atlántico. Esta traslación produjo en Euskal Herria una enorme revolución que hizo que gran parte de la actividad costera girara en torno a la ballena. La repercusión no sólo afectó a la vida económica y social vasca, sino también hizo generar una iconografía protagonizada por héroes legendarios y pioneros en las pesquerías del mundo atlántico.

Desde casi el inicio del siglo XVI la oferta de los productos extraídos de la ballena produjo una auténtica revolución en las poblaciones de la costa atlántica: Londres, Amberes, Burdeos, La Rochelle y tantas otras ciudades se encontraron con preciosos productos ofrecidos directamente en sus puertos por expedicionarios vascos a su vuelta de Canadá. Ante el asombro de la comunidad costera, la abundancia de grasa de ballena transformó, abaratándolo, el mercado de la iluminación, y la masiva aportación de barbas de ballena provocó una radical renovación del mundo de la cosmética, facilitando la producción de corsés, parasoles y otras aplicaciones bienvenidas en una Europa con vocación de modernización. Esta irrupción en el mercado y la moda no podía pasar desapercibida al mundo del arte, y las expediciones balleneras se transformaron en motivo de inspiración para diferentes tipos de artistas.

Los peligros inherentes a estas peligrosas expediciones tienen también su lugar en este trabajo: las tormentas que provocaron muerte y destrucción, las penalidades de las pesquerías, de una increíble dureza, la exposición de las embarcaciones al hielo siempre amenazante, capaz de atenuar los barcos e impedirles volver a sus puertos y hogares. Estas penosas circunstancias ocasionaron mortandades extremas, de las que la arqueología ha descubierto enterramientos colectivos, y de las que dan fe entrañables documentos que ponen de relieve que no se trataba de aventureros que se afanaban en campañas heroicas, sino de esforzados y valerosos marineros que buscaban en las pesquerías trasatlánticas la fortuna que les negaba la tierra donde nacieron.

Una de las facetas que más ha realzado la cultura marinera y la práctica mercantil que se desarrolló en torno al mundo de la ballena, ha sido la arqueología. Los pecios milagrosamente conservados en las costas canadienses gracias a las frías aguas de la zona han permitido conocer el arte de la construcción de los barcos y chalupas utilizados en aquellas masivas expediciones, así como el variado instrumental de que se servían para la navegación y la transformación y transporte de los productos obtenidos de la ballena. Las excavaciones en la costa, por su parte, han ayudado a esclarecer las formas de vida de los vascos en Terranova y Labrador. Ropa, calzado, herramientas como arpones y sangraderas, piezas de barriquería, estructuras de hornos para licuar la grasa de la ballena, todo un amplísimo abanico de materiales que descubre no sólo la vida de los balleneros vascos al otro lado del Atlántico, sino que ayudan a reflejar muchos aspectos de la cultura material de aquella época de los pueblos de origen, la cultura material propia de los puertos vascos.

A este propósito sirven también las representaciones de las diferentes embarcaciones balleneras que figuran en escudos y sellos más o menos esquematizados pero elocuentes, hallados en la más recóndita iconografía y bibliografía. Colecciones de grabados pertenecientes a familias, cuadros de diferentes museos, libros de viajes como el del vasco Hoyarsabal, o el *Manual Devocionezcoa*, del ziburutarra Etcheberri, ambos del siglo XVII, y la abundancia de referencias sobre el tema en el ilustrado siglo XVIII, con esplendidos aguafuertes en el tratado de Duhamel de Monceau, todo está recogido en el libro, acompañado de precisas anotaciones sobre su procedencia e importancia.

Un apartado de singular importancia, en la fase de recuperación de la memoria en el tema que se trata, es lo que el autor denomina, acertadamente, el gran depósito del patrimonio material, en referencia a Red Bay, dentro del inmenso escenario en que actuaron los vascos, sobre todo, a lo largo del siglo XVI. El estudio de los asentamientos estacionales de los balleneros vascos, los yacimientos arqueológicos terrestres a cargo de la Universidad Memorial de Terranova, y las halladas bajo el agua por Parks Canada, nos descubren, a tra-

vés de las huellas de la presencia vasca en aquellas tierras, la propia personalidad de quienes dejaron tan impactante sello de su paso y actividades relacionadas con la caza y aprovechamiento de la ballena.

La recuperación y reconstrucción de tantos elementos referentes al mundo de los vascos y la ballena resultan de vital importancia para la correcta reconstrucción de nuestra propia historia, que en muchas ocasiones ha sido mitificada y que conviene apreciarla en su justa medida, labor que se reconduce a través de estudios como el presente, que recuperan aspectos básicos que ayudan a la correcta interpretación de este fundamental episodio de la historia vasca.

El último capítulo está dedicado a la activación de la memoria y el imaginario en los últimos tiempos, precisamente cuando el estilo de vida vinculado a la ballena era cosa del pasado. A principios del siglo XX, las esporádicas cazas de ballenas se prestaban más a la fabulación que a la economía, entre otras cosas porque no se sabía sacarles rendimiento económico si no era a través de su exhibición, a la vez que su presencia quedaba registrada en fotografías. Artistas de la época como Tillac, Arrue o Munoa ayudaron a reflejar, con sus creaciones más o menos fantásticas, la odisea de sus antepasados, y más tarde revistas de prestigio como National Geographic se esforzaban en recreaciones verosímiles del mundo de las pesquerías vascas en Terranova. En épocas más recientes el mundo de los comics ha tratado de acercar al público juvenil este misterioso mundo a través de acertadas ilustraciones y relatos, como se aprecia en *Joanes, the basque whaler*, de Guillermo Zubiaga. Diferentes artistas gráficos han recreado el imaginario en escenas basadas en relatos históricos, a veces transformadas en representaciones abstractas y hasta fantásticas. En resumen, tal como lo demuestra la amplia producción artística representada al final del libro, los vascos se muestran conscientes de la importante presencia internacional de sus ancestros precisamente a través de la pesca de la ballena, un hecho que causó la admiración de tantos historiadores y que, por fin, ayuda a despertar también nuestra inquietud por conocer los detalles que provocaron tanta atención y admiración en torno a la presencia de nuestros balleneros en el mundo atlántico.

José Antonio Azpiazu